EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
11.03.2009	Primera	23

LEONEL COTA MONTAÑO

Gobierno pequeño

La guerra declarada a los narcotraficantes se mantiene invariable: operativos policiaco-militares en calles, casas y retenes para tratar de contener a sangre y fuego a un enemigo bien armado, mejor organizado...

La narcoviolencia exhibe crudamente la incapacidad del grupo instalado en el gobierno, cuyos esfuerzos diplomáticos se concentran en dos grandes líneas: difundir en el exterior la falacia de que el problema se registra en sólo tres entidades (para desmentir las referencias a México como un Estado fallido) y gestionar reconocimientos de autoridades extranjeras a la "valerosa" lucha calderonista contra el crimen organizado.

A cambio de estos homenajes discursivos se acepta lo que sea: desde la "ayuda" intervencionista de Estados Unidos hasta la ignominiosa entrega de una secuestradora envalentonada porque cuenta con el apoyo de un líder real, su presidente, que viene a suelo de conquista a imponer la lógica de su poder en agravio de las víctimas.

En este lamentable episodio en el que Felipe Calderón dobló sus manitas extremadamente débiles frente a un mandatario de verdad, un hecho poco difundido exhibe la enorme diferencia entre ambos: Sarkozy recibió a Isabel Miranda de Wallace y a Alejandro Martí, quienes le plantearon por qué la secuestradora no debe ser repatriada. Al margen de la respuesta que obtuvieron, el punto es que esos dos ciudadanos mexicanos acudieron, en territorio nacional, a la instancia que demostró tener el verdadero poder decisorio en el caso.

Una vez más se comprueba que en nuestro país no existe la igualdad de los individuos ante la ley. Una vez más, la separación de poderes ha sido brutalmente transgredida, ahora con el engendro binacional que analizará (y resolverá, se entiende), en el expedito plazo de tres semanas impuesto por la arrogancia de Sarkozy, las vertientes jurídicas de un caso cuyo proceso en el Poder Judicial aún no concluye.

En tanto eso sucede, el responsable del montaje televisivo que vulneró la solidez del caso contra la banda de secuestradores, catapultado así por las pantallas hasta los mismísimos cuernos de la Luna, se solaza admirando procazmente el *derrière* de la primera dama visitante, ajeno a los apuros de su jefe, quien, para medio resistir las presiones galas, recurre a la presión que en sentido contrario pueden ejercer los noticieros de la televisión abierta.

Por su parte, las víctimas del aberrante sistema político-judicial, como Ignacio del Valle y sus 112 años de condena a cuestas, claman por justicia. Sólo que para ellos no puede haber justicia ni, mucho menos, un estatuto de excepción porque... simplemente porque no son ciudadanos franceses y no cuentan con un estadista que los apoye.

Por otro lado tenemos el acoso de Estados Unidos.

Mientras la República se hunde en el drama de la inseguridad, atizado por la virulenta crisis económica que se está robando el futuro de una generación, el gobierno confirma sus habilidades como operador mediático que sale a dar la batalla por la opinión pública, al tiempo que sigue mostrando una alarmante disfuncionalidad para cumplir sus tareas fundamentales.

La guerra declarada a los narcotraficantes se mantiene invariable: operativos policiaco-militares en calles, casas y retenes para tratar de contener a sangre y fuego a un enemigo bien armado, mejor organizado y capaz de regenerar de inmediato cualquiera de sus tentáculos.

En esta conflagración, el terror ciudadano y las violaciones de derechos humanos representan un daño colateral aceptable para las autoridades, que

Continúa en siguiente hoja

$ 15583.21
Tam: 293 cm2
AMIRALRIOS

CP. 2009.03.11

sostienen contra viento y marea su estrategia fallida pero nada dicen de fortalecer las labores de inteligencia policiaca y fiscal, a fin de atacar el lavado de dinero y las redes financieras de las organizaciones criminales. Ni siquiera como un complemento de la "valerosa guerra".

El desbordamiento del poder institucional en muchas ciudades está abriendo la puerta a una mayor intervención del gobierno de Barack Obama disfrazada de ayuda militar. Ya el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas estadunidenses vino a preparar el terreno.

Pero más que ayuda se requiere cooperación, con respeto pleno a la soberanía de las naciones, y que la cooperación sea verdadera, no una pantalla que oculte acuerdos vergonzosos. Es también necesario partir del reconocimiento explícito de que Estados Unidos es corresponsable en el problema y debe, por tanto, admitir la exigencia de resultados verificables en su territorio por instancias bilaterales. Si su gobierno actuara con dignidad e inteligencia, México no tendría por qué aparecer solitario en el banquillo de los acusados.

El problema, en los hechos, es que el pequeño gobierno calderonista se está achicando aún más ante el acoso de las potencias injerencistas.

leonelcotam@yahoo.com.mx